



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO II

AS

Capítulo 39

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo II

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Escritura y habla en el siglo XVI: Un proceso de textualización en la crónica y la reelección copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)¹

Patricio Cisterna A.

Sólo recientemente en nuestro ámbito se ha prestado atención a los complejos niveles de sentido que transporta la escritura del siglo XVI y la organización cognoscitiva que resulta de ésta. Nuestra disciplina, acostumbrada a trabajar desde una región heurística aportada fundamentalmente por la metódica histórica, ha visto en las escrituras en general sólo "documentos" que tendrían la finalidad de restituir una cierta realidad pasada. Sumado a esto, desde un territorio antropológico, la indagación de la etnohistoria en los documentos se torna en una búsqueda del otro y actuaba, tal como afirmaba Wachtel, en un descentramiento del investigador, que buscaba en los documentos una voz o habla indígenas².

-
- 1 El presente trabajo es en gran medida el resultado de una reflexión conjunta, que se desarrolló hace algún tiempo en el marco del seminario de etnohistoria Andina, parte del programa de Magister en etnohistoria de la Universidad De Chile, dirigido por José Luis Martínez. Por lo tanto muchas de las ideas aquí expresadas son fruto de la discusión planteada en dicho seminario.
 - 2 La etnohistoria, justamente, participa de la escucha etnográfica debido a una ya fuerte y consolidada tradición andina, para la cual la documentación debería soportar o contener voces andinas. Este presupuesto básico ha sido desarrollado por José Luis Martínez, quién a puesto en un nivel crítico la "escucha etnográfica" y el status del dato con el cual trabaja la etnohistoria ver: "Textos y palabras". En Rev: *Estudios Atacameños*. Universidad Católica del Norte. San Pedro De Atacama Chile 1992 p 164.

El presupuesto fundamental de la etnohistoria ha sido la posibilidad de transformar el documento en un informante etnográfico, empeñándose en la búsqueda de fragmentos testimoniales que den cuenta, en el nivel descriptivo, de una situación etnográfica; para ello, ha desplegando el principio metodológico de los filtros documentales, que permitirían despejar lo hispano y encontrar al indígena.

El fuerte predominio de la antropología orientó a los etnohistoriadores a replantearse las preguntas frente a los documentos. Les llevó a desarrollar una lectura diferencial a la de la historia; mientras ésta pretendía restituir una realidad en los documentos, la etnohistoria daba un paso más allá, al penetrar los documentos, para recobrar un mensaje oculto, una transmisión inconfesada y, a veces, no querida, a saber, la voz indígena. (Murra, 1975; Wachtel, 1976; Pease, 1978; Rostworowski, 1977). Este proyecto metodológico fue realizado con éxito en la denominada área andina, debido a la riqueza y características de la documentación; sin embargo, las restricciones que las fuentes documentales imponen para otras áreas han derivado en la redefinición de estrategias para acercarnos al "dato etnográfico" (Schaposchnik 1991). En este caso, para la zona centro-sur chilena, especialmente en el transcurso del siglo XVI, la escasez de documentos que sirvan al trabajo etnográfico es patente.

Desde que Latcham iniciara los estudios etnohistóricos para Chile en la década de 1930 y definiera un eje documental, éstos apenas se han enriquecido en el transcurso del siglo y solamente se han diseñado para los mismos documentos nuevas perspectivas y tácticas de acercamiento (Zapater, 1978; Hidalgo, 1982; Silva, 1985; Tellez, 1990; León, 1991). Se ha formado una etnohistoria con un fuerte cariz antropológico que describe un panorama, una idea de las sociedades nativas al tiempo de la conquista; sin embargo, sólo recientemente se ha vislumbrado un intento de exégesis severa que ponga de relieve, en los documentos, las categorías conceptuales usadas por el hispano frente al mundo aborígen y su capacidad para traducir los vocablos nativos (Salas, 1990). En este sentido, Gruzinski es claro

al replantear el problema del filtro documental al aceptar que la encuesta española no se reducía a un juego más o menos torpe de preguntas y respuestas, sino que desarrollaba confrontaciones tan sutiles y subterráneas que escapaban a la generalidad de los protagonistas. Y es que al mismo tiempo que una demanda de informaciones a la que los indígenas respondían o no, la encuesta imponía una concepción del saber que quizás no era la que preferían los indios. Se pregunta Gruzinski qué podía significar, por ejemplo, para unos informantes indígenas, esa doble exigencia de ir a lo esencial y de decir lo verdadero frente a lo cual se veían de pronto. ¿Podían los criterios de enunciación ser los mismos para los colonizadores y los colonizados? Por el contrario, ¿no dependía todo de la manera en que cada grupo percibía la realidad y medía la exactitud y el sentido de una información?³

En este sentido, es necesario incorporar nuevas herramientas epistemológicas en la aproximación documental, no para desechar la heurística histórica, sino más bien para potenciarla. En esta medida, percibo la conquista como un conjunto de textos y en ellos, creo, es posible develar las prácticas cognoscitivas usadas por los mismos europeos para constituir y aprehender la realidad.

Mi interés se centrará entonces, en la naturaleza de la escritura y el horizonte de sentido que transporta en relación con el "otro"⁴.

3 Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario*. Edit F.C.E. México 1991 pp 79-80. Para el caso concreto del área centro-sur Chilena, se revisan los vocablos hispanos, para referirse al nativo, llegando a denunciar equívocos en la nomenclatura étnica (Silva 1990-1991).

4 La categoría del "otro" sigue una densa tradición filosófica que se desarrolla en los 60, con las reflexiones de Levinas, quien propone una radical ruptura histórica-occidental para abrirse a la "otredad" y diferencia. Ver: "La trace de L'autre". En: *Herménétique et grammatologie*. De Jean Greisch. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris 1977 p 60. Siguiendo la misma categoría conceptual, en investigaciones en Latinoamérica, Enrique Dussel y a partir de una sugerencia del mismo Levinas, aborda el problema del indígena como un otro según

Investigaciones recientes sitúan la problemática en el nivel de la expansión de los sistemas de notación occidental en el continente, de manera que la emergencia de la **escritura como campo cognoscitivo** es decisiva para la aprehensión política del espacio y la gente que en el habitaba (Lienhard 1992). Esto convierte a la escritura en un instrumento expansivo de dominación, conocimiento y estrategia de información, lograda en un esfuerzo gigantesco por parte de los españoles, para describir e inventariar sus posesiones, bienes y fuentes tributarias (Solano 1988).

La violencia escritural se ejercerá sobre los sistemas de notación nativos y en especial sobre los pisos de oralidad indígena. Desde esta dimensión, se experimentará un violento contacto entre dos escrituras o dos sistemas de notación, entre palabra archivadora y palabra viva. En este proceso de conquista, se produce una completa subordinación de la palabra viva indígena y los sistemas de transmisión oral a la palabra archivadora occidental.

Las investigaciones y reflexiones en torno a la escritura se han ido afinando hasta precisar los instrumentos por los cuales la escritura transporta la dominación, desde la consagración de la **letra** como imposición escritural del **alfabeto fonético**, proceso por el cual los europeos representan y conciben sus propias representaciones e interacciones discursivas (Mignolo, 1992).

La crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de

Dussel; en su exterioridad estas reflexiones son el origen de una diferente interpretación de la historia(500 años de represión y dependencia p. 23). También Todorov, a partir de esto expone los sistemas y herramientas cognoscitivas usadas por los hispanos para realizar la descripción del aborigen, y en este sentido la descripción es una descición previa, a partir del propio horizonte cultural europeo (Todorov 1987). Demás esta decir, que este campo de reflexión acerca de la "alteridad" cuenta hoy, con un exponente sobresaliente en las investigaciones llevadas a cabo por Jacques Derrida. Mi propuesta de trabajo se mueve justamente por estos ámbitos.

Chile es un "documento" conocido, por todos los que nos des-
volvemos en el ámbito de la historia, específicamente desde
la perspectiva de la etnohistoria. La mencionada crónica ha
constituido por largo tiempo el soporte casi obligatorio de da-
tos descriptivos que atañen principalmente a la construcción
indígena temprana; podríamos decir que dentro de un preten-
dido programa altérico generalizado, la crónica constituye un
eje fundamental en la búsqueda del "otro".

En general se aspira a la restitución documentaria de la
"realidad indígena". El problema se traduce entonces en:
¿cómo obtenemos o cómo obtiene la restitución del mundo in-
dígena la etnohistoria, en la documentación del siglo XVI? La
lectura etnohistórica oscila su penetración documental de una
manera externa a los escritos y con una diversidad de esque-
mas teóricos y metodológicos; sin embargo, pocos han recalado
en determinar qué aparece efectivamente en los escritos, de
qué tratan, si es posible dar cuenta de esta gran documenta-
ción como una serie de relatos y, si es así, determinar qué di-
cen, qué expresan y cómo lo dicen, en otras palabras, dar cuen-
ta de la construcción del sentido a su interior. Esto nos sitúa
directamente en precisar el carácter etnográfico del dato o, más
bien, su posibilidad en el discurso etnohistórico.

Si tratamos la crónica como un relato que posee exigencias
de veracidad, de regularidad y orden de lo notable, y fuera de
las propias reglas del relato, se presenta ciertamente un discurs-
so que hace referencia a un mundo⁵. Cabría preguntar, a qué
hace mención, es decir, ¿cual es el mundo referido?

Por lo pronto, nos interesa escrutar las condiciones que ar-
man el relato. Si el relato produce sentido, lo hará en una red
de relaciones que a modo de piso o espacio posibilitará la es-
critura y del cómo se escribe. Estamos hablando desde ya de
un espacio epistémico.

5 al respecto la noción de texto-mundo como abierto en acontecimientos
de discurso ver, Ricoeur Paul: Acontecimiento y Sentido(1985 pp 13 -
14).

La crónica de Bibar posee formalmente una doble constitución discursiva. Por un lado, aparece la crónica propiamente tal, por cuanto existe un procedimiento al tiempo que constituye propiamente el tipo crónica actúa aquí el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal. Aquí la temporalidad organizará el juego narrativo⁶.

Es la narración de los comienzos la que se desarrolla en la crónica, ya que tan sólo aquello que tiene principio es digno de atención, las tierras que pueden señalar sus propios iniciadores, las estirpes que tienen fundadores, los acontecimientos que tienen promotores son tierras, estirpes, acontecimientos realmente existentes, y es de ellos de quien se debe hablar(Lotman 1979: 53)

La cuestión de la narrativa en general desde el cuento popular a la novela desde los anales a la historia tiene que ver con temas como la ley, la legitimidad o, de modo más general, la autoridad⁷.

En este sentido, el registro de la crónica opera con un discurso enlazado en tanto práctica, en contar la historia, relatando la historia de los reyes y los poderosos de los soberanos y sus victorias (eventualmente sus derrotas). Foucault ha pro-

6 en este sentido es la propia acción la que transporta caracteres temporales y es de donde procede la propia capacidad de la acción a ser contada, nos indica Paul Ricoeur:..."entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental...el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal"*Tiempo y Narración I*. Ediciones Cristiandad, Santiago 1987 p 117.

7 Acertadamente H.White, siguiendo Hegel, nos indica: "Cuanto más históricamente consciente de sí mismo es el escritor de cualquier forma de historiografía, Más le incumbe la cuestión del sistema social y de la ley que sostiene": *El contenido de la forma*. Narrativa, discurso y representación histórica. Ediciones Paidós Barcelona 1992 p28.

puesto una doble función de este discurso: el de ligar jurídicamente a los hombres a la continuidad del poder a través de la continuidad de la ley, y por otro, el fascinarlos mediante la intensificación de la gloria de los ejemplos de poder y sus gestas (Foucault 1992:52). Es una especie de ceremonia hablada o escrita emparentada a los rituales de poder un operador e intensificador, que de igual forma se presentan a través de un eje genealógico que tiene por función que la grandeza de los acontecimientos y que los hombres del pasado pudiesen legitimar el valor presente(Ibid p 52).

En segundo lugar, por "relación" se debe entender como formas de cuestionarios oficiales confeccionados y distribuidos por el Consejo de Indias⁸ con la finalidad de hacer un relato-informe, solicitado por la Corona. Lo propio de la relación es el despliegue instrumental de una tecnología propia del siglo XVI. Nos referimos a la *indagatio*. El ámbito de la indagación es la búsqueda e información. De recoger testimonios, de determinar la verdad a través de personas que se consideran capaces de saber debido a su situación, edad, riqueza, notoriedad. Lo que estamos presenciando a través de estos cuestionarios oficiales es una determinada forma de trasmisión del saber. Foucault ha situado esta forma de saber y práctica jurídica a partir "*de los siglos XIV y XV donde aparecen tipos de indagación que procuran establecer la verdad partiendo de testimonios cuidadosamente recogidos en dominios tales como la geografía, la astronomía, el conocimiento de los climas, etc. Aparece, en particular, una técnica de viaje empresa, política de ejercicio del poder y empresa de curiosidad y adquisición del saber que condujo finalmente al descubrimiento de América*"⁹

8 Mignolo, Walter: Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. *Historia de la literatura hispanoamericana Tomo I Época colonial*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid 1982.

9 Foucault Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa Editorial Barcelona 1992 p87. La hipótesis que propone Foucault es el de ligar la indagatio a un doble origen uno administrativo ligado al surgimiento de la monarquía y un origen religioso eclesiástico instaurado tempranamente en la iglesia merovingia y carolingia este método se llamaba visitatio y

Poblar y sustentar la tierra

Estos dos enunciados van a actuar en el documento como ejes argumentativos proporcionando en la crónica una ejecución temporal. Es el terreno de la memoria de lo notable. El hecho notable aquí es poblar, conquistar, sustentar, penetrar des-poblados es el territorio y su descripción donde se ejecutarán los hechos notables; es el orden de la memoria el que se expone en primer lugar:

"...que sea vuestro animo para hecho tan hazañosos como es hazer gente, y pasar tanta tierra de guerra y despoblados y alexarse y descubrir, conquistar y poblar y sustentar..."¹⁰

En una investigación anterior, Martínez deja establecida la condensación simbólica que presenta para el español el enunciado "tierra². La tierra no sólo va a ser el objeto a recorrer, conquistar, sino que armará significaciones sociales de gran envergadura, puesto que los hombres y las cosas están contenidas en ella. Junto con significar cualquier región, territorio o pueblo, "la tierra significa también el conjunto de habitantes de un territorio. Expresiones tales como "partir la tierra", "que no lo sienta la tierra", "correr la tierra" o la tierra revelada" usadas en diferentes textos y expresiones del siglo XVI, muestran este significado. En ellas se habla de los habitantes, pero también simultáneamente del espacio, del territorio, sugiriendo así con esa homologación la existen-

consistía en la visita que debía realizar el obispo por las distintas comarcas de su diócesis y que las grandes órdenes monásticas retomaron poco después. Al llegar a un determinado lugar el obispo instituía la inquisitio generalis preguntando a todos los que debían saber (los notables los más virtuosos) qué había ocurrido durante su ausencia. Este método reactivado completamente por el poder monárquico desplaza a las formas anteriores utilizadas para establecer la verdad tal como la disputatio, siendo relegada a formas universitarias completamente esclerosadas perdiendo hacia el siglo XVI, toda autoridad y eficacia de autentificación del saber.

10 De Vivar, Gerónimo. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (1558). Edición de Leopoldo Saez-Godoy. Colloquim Verlag Berlin 1979.

cia de un vínculo entre esa tierra y sus habitantes" (Martínez, 1992:137). En otras palabras, la topografía está cargada semánticamente más allá de su referente; de otra manera la tierra posee una amplitud política por la cual precisamente se lucha, significa: cualquier región o provincia o el distrito de algún dominio o estado"¹¹. De ahí la expresiones continuamente articuladas en la crónica como "*sujetar la tierra a la corona de españa*". Es la condición de la tierra la que articulará la descripción hispana, en otra parte esta connotación aparece así: ..."*esta poblada de indios, en unas partes y en otras menos, conforme a la condición y disposición de la tierra*" . (capítulo I).

La práctica escriptural europea, exploradora, prospectiva y dominante, proporcionaría una especie de modelo para la ocupación de un territorio nuevo. Los españoles procederán como si quisieran inscribir su poder en todas las "superficies" posibles del continente. En este sentido, el trasfondo de las relaciones y cuestionarios oficiales es controlar un espacio, pero no se trata de una dominación física señalando fronteras geográficas, sino del establecimiento de aéreas de influencia política, cultural y económica (Solano Francisco 1992: xxix)¹².

Esta operación escriptural, asertivamente llamada así, por Lienhard, tendría su punto de emergencia en 1492, en la gramática de la lengua castellana de Antonio Nebrija, grado cero de escritura en el continente americano y punto de emergencia del alfabeto¹³. Las consecuencias de esto, a mi entender, refleja-

11 Diccionario de la lengua Castellana Compuesta por la Real Academia De La Lengua Española 1739-1753.

12 De aquí reside el hecho que, la acción escriptural se encarnara en la figura del escribano : "Presente en todos los momentos cruciales de la penetración europea, en todos los conflictos entre conquistados y conquistadores...este personaje desempeñara la función de preservar por medio de la escritura, el control metropolitano sobre las empresas colonizadas" Lienhard Martín *La voz y Su Huella*. Editorial Horizonte Lima 1992 p 28.

13 Lienhard *La voz y su Huella*. op.Cit pp 40-41.

rán en el habla y escritura del siglo XVI, una estructura retórico-medieval, altamente signíca¹⁴.

Este alto grado de signicidad provocará una extraña relación de las palabras con las cosas, el espacio escritural del siglo XVI, es decir, su lenguaje, ha organizado una esencial relación signo-mundo¹⁵.

En la época que he tomado como punto de referencia, los signos se disponían de manera homogénea en un espacio asimismo homogéneo y esto en todas direcciones. Los signos de la tierra reflejaban el cielo, pero también proyectaban el mundo subterráneo, remitían del hombre al animal, del animal a la planta y recíprocamente.

El decir en cuanto acto de saber opera en un régimen epistémico, donde estrictamente no existe una distancia entre el signo y su referente, salvo por un principio "ontológico"¹⁶ de jerarquías. El signo y referente pertenecen al orden de lo creado. La señal no es una cosa que esté con otra en relación de señalarla, es más bien un útil consagrado a la totalidad de las cosas para verlas (para serlas mundo), El despliegue del signo-mundo dentro de -siguiendo a Foucault- esta episteme pre-

14 Lotman Juri *Semiótica de la Cultura*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid 1979 . Observaciones hechas desde la semiótica de la cultura, confirman la relación unívoca que presentaban los fenómenos y su esencia signíca, como concepción de mundo, esto también, repercutirá en que los colectivos sociales con este tipo de relación signo-mundo, estarán formalmente ritualizados, cualquier actividad para ser un hecho con valor social, tenía que transformarse en un ritual. El combate, la diplomacia - la administración en general-, el arte, exigían un ritual (p 46).

15 El signo tenía importancia por su función de sustitución. Esto resaltaba inmediatamente su doble naturaleza: al sustituto se le consideraba contenido y al sustituyente, expresión. Es por esto por lo que el sustituyente no podía tener valor autónomo: porque recibía un valor según el lugar jerárquico de su contenido en el modelo general de mundo. Ver: Lotman Juri. *Semiótica de la cultura* op. Cit pp 46-47.

16 Me refiero a ontología en cuanto a como una determinada analítica resultante de esta, y para la época que me preocupa, nos precisa, el ser de los entes del mundo su aparición y distribución jerárquica en el mundo.

clásica, se relacionará esencialmente con el ente como un *ens creatum*. "Ser-un-ente" significa pertenecer al orden de lo creado. Esto corresponde así a Dios, según la analogía del ente (analogía *entis*)¹⁷. En esta medida, el signo y su relación con las cosas se desenvolverá en una especie de círculos concéntricos expandidos al infinito. Aquí actúan tácitamente los principios de la analogía y la semejanza, ya que entre el contenido y la expresión existe una relación de semejanza. El signo va a estar constituido según el principio icónico. La expresión como una huella del contenido (Lotman 1979: 51) es lo que se ha denominado la "imagen del espejo" tanto para la materia, en cuanto plano de expresión del signo, cuyo contenido es el espíritu, como para la "representación" icónica. También el hombre como imagen de Dios es icónico¹⁸.

La episteme del siglo XVI, como espacio de saber, tal como, a mi entender, acertadamente observó Foucault, estaría cruzado por un gran principio de semejanza. Sin embargo, las semejanzas exigen signos o, mejor dicho, firmas, ya que ninguna de ellas podría ser notada si no estuvieran marcadas de manera legible¹⁹:

-
- 17 Heidegger, Martin. *El Ser Y El Tiempo*. Edit F.C.E. México 1993 pp 30-35. También; *La época de la imagen del mundo*. C.f con Derrida, Jacques. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. La retirada de la metáfora. Ediciones Paidós. Barcelona 1989. p 90.
- 18 Desde esta dimensión el saber de los hombres acertadamente a dicho José Antonio maravall: "no se crea o se hace adelantar o se aumenta por obra del sabio; se toma, o se aprehende, del lugar en que permanentemente se halla conservado...Se trata de una concepción en la que el conocimiento de las cosas se presenta con un carácter fijo y estático, al que no se le puede añadir nada sino repetir según los modos ya establecidos. Por eso, es más bien una sabiduría o sapiencia" p 211. a estos mecanismos de repetición Maravall los denomina la "literatura de espejos": *Estudios de Historia Del Pensamiento Español*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1983. Serie segunda- época del renacimiento.
- 19 Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Edit. F.C.E. México 1979 pp 27-37.

Las firmas del espacio: el lugar, el topos, el locus

Presenciamos en la crónica un requerimiento retórico que se manifiesta en la noción de lugar -locus-. El lugar retórico en principio fue forma vacía, pero pronto se apoderó de contenidos contingentes iterados y reificados. La tónica se despliega como reserva semántica de temas consagrados, de fragmentos enteros que se incluían casi obligatoriamente en el tratamiento de cualquier tema. Nos pone en condiciones, ante cualquier tema propuesto, de ofrecer conclusiones sacadas de razones verosímiles, más bien, razones válidas.

De este modo, la acción del referir en Bibar se localizaría justamente en estas firmas del espacio: "...donde contaré toda la conquista y las ciudades que se poblaren y provincias que se descubrieren, y templos de la tierra y de árboles y de yerbas y de ríos tan caudalosos y todos los puertos de mar que se descubrieren y en los grados en que cada uno está" (p 4)

En la retórica antigua se produce una angustia de la respuesta que se encuadra en el "qué decir". De allí la importancia de la respuesta, el lugar de la *Inventio*²⁰. Ésta será la encargada de proporcionar contenidos al razonamiento, la tónica cumple entonces, dentro de la retórica, una especie de reservorio de premisas, para que el "qué decir" se desarrolle. De ahí que las premisas puedan ser extraídas de ciertos lugares (Barthes, 1970: 55). Este cumplimiento del habla hispana tendrá como punto de anclaje de una manera general "la tierra y sus cosas".

Un lugar, siguiendo el razonamiento Aristotélico, es aquello en que coinciden una pluralidad de razonamientos oratorios. Es en última instancia el lugar en que se hallan. El lugar es pues, un elemento de la asociación de ideas, de un

20 La invención es pensar cosas verdaderas o verosímiles como que lo que inventa el que habla parezca razonable Salinas Miguel De *La Retórica en España*. Editorial Nacional madrid 1980 p 58.

condicionamiento, de un adiestramiento, de una mnemónica. Los lugares no son, pues, los argumentos mismos, sino los compartimientos en que éstos se ubican.

Un ejemplo al respecto lo constituyen el cuerpo general que mueven a las relaciones geográficas de indias. El cuestionario pide lo siguiente:

- 1.- En primer lugar, en los pueblos de los españoles se diga el nombre de la comarca o provincia donde están.
- 2.- Quién fue el descubridor y conquistador de la dicha provincia.
- 3.- Además, generalmente, el temperamento y calidad de dicha provincia, y si es muy fría o caliente o húmeda o seca.
- 4.- Si es la tierra llana o áspera, rasa o montosa²¹.

En la crónica de Bibar se cumple en parte el mismo orden. Los primeros capítulos tratan del descubridor Pedro Valdivia, en donde se enlaza la genealogía de conquista y sujeción de la tierra. Paulatinamente los capítulos se interrumpen sin solución de continuidad y pasan a dar registro de la tierra: por ejemplo: "...que trata del valle de Atacama y de su temple" (p. 80) o en el capítulo XI, en que "...trata de la costelación y temple del despoblado entre Atacama y Copiapo" (p. 25). Esto nos indicará, en otras palabras, que estamos presenciando una argumentación que desembocará en el temperamento de la tierra²².

El topos es la concurrencia de significantes. En ningún caso existe un nexo físico. Surge en su despliegue que requiere

21 Mignolo, Walter. *Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista*. en *Historia de la literatura colonial Tomo I* Edit Cátedra Madrid 182.p 72.

22 No podré ir más lejos en las relaciones entre cuestionario y crónica, sin embargo el cuestionario sustentado en la técnica de la indagatio y que atraviesa a modo de formato la crónica, no es en absoluto un contenido sino una forma de saber, generadas por un tipo de poder y a las vez por la modalidad imperante en el siglo XVI, de adquisición y transmisión del saber.

límites, extensión. El topos más que espacio es puntuación y por tanto separación (el punto integra un texto pero separa una oración).

De allí la imagen que conjuga la idea de un espacio y de una reserva, de una localización y de una extracción (una región en que se pueden encontrar argumentos), una veta de tal mineral, un círculo, una esfera, una fuente, un pozo, un arsenal, un tesoro etc., (ibid p 55). Los lugares dentro del campo retórico forman una reserva muy particular que constituye un alfabeto: un cuerpo de formas carentes de sentido en sí mismas pero que contribuyen a su constitución mediante selección, disposición, actualización. Las razones de la tópica de esta forma se encuadran dentro de lo verosímil, tal como fue recuperada por España, a través de Isidoro, en que la tópica se presenta como un saber organizado en función de la enseñanza, disciplina de encontrar argumentos. Es de tal magnitud este saber que dirá Alfonso de La Torre "*...es persuasión et Amonestamiento*": *perderla sería más que la destrucción de los humanos. Porque ella encierra y con ella se transmite el saber acerca del hombre*"²³.

Pero veamos qué es lo que se expresa con esta forma de enunciación que está ligada a ese topos retórico y que organizará la argumentación que Bibar consigna a través de su escritura. Para realizarlo, hemos optado por una estrategia formal en el plano textual aislando ciertos enunciados que actuarán como parejas diferenciadoras y que, siguiendo la mecánica desde el piso de saber donde se originan, se articularán como enunciados antitéticos

Se aprecian en el texto-crónica unos enunciados descriptivos-narrativos: **sierra/valle**. Éstos, lejos de denotar expresiones con objetos de la "realidad", o con entidades físicas como componentes referenciales, en relación a una determinada

23 Maravall ose Antonio. *Estudios de Historia Del Pensamiento Español*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid 1983. Serie segunda Época Del Renacimiento. p 201.

topología estarían en conjunto con otras expresiones organizando ciertos campos semánticos, es decir, que estarían provocando la emergencia de la argumentación, desplazando el locus o topoi a un sentido segundo.

El valle está ligado al llano, a lo ancho, a la horizontalidad. La capacidad de este enunciado de significar es sumamente poderosa, ya que de él dependerán el espacio, la organización y distribución de las cosas. Las "descripciones" indígenas dentro del enunciado "valle" aparecen con una regularidad significativa, siempre son "*jente dispuesta y bien bestidos*", "*gente bien agestada, bien dispuesta*". La red tópica que organiza estos enunciados esconde argumentos que están ocultos en regiones o profundidades, en estratos de donde hay que extraerlos.

Las configuraciones textuales que se desprenden del enunciado "valle" determinan ciertamente un espacio. En la crónica todo valle aparece descrito como "llanos anchos y largos", donde la anchura desplazará la topología a un signo de riqueza e importancia social. El valle-llano provocará también en la configuración textual, una horizontalidad que será sinónima de lo continuo. Las expresiones "valle-llano", más que hablarnos de una tal o determinada geografía, se encargarán de representarnos el espacio escritural del español, homogéneo continuo, así en la crónica el llano, según este principio de semejanza que guía la hermenéutica y semiología del hispano²⁴.

El llano estaría asemejando también al entendimiento, que se relaciona con la horizontalidad. Al menos ésto se desprende del capítulo XIII: "*Baxados los dos caciques capitanes que arriva diximos con otros cinco yndios al valle y sitio donde el general Pedro de valdivia tenia asentado su real (porque hay diferencia entre los*

24 aquí se debe entender por hermenéutica al conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y por semiología al conjunto de conocimientos y técnicas que permiten saber donde están los signos, conocer sus ligas y las leyes de su acercamiento. Foucault, Michel. *Las palabras...* Op.Cit 1971.

asientos de la gente de guerra, asy como lo ay en todo lo demas; porque los cristianos que conquistan en yndios (sic) y son cursados, asyentan sus rreales en lo más llano que hallan, y por ser lugar más fuerte, que aya muchos españoles" (p 32, 23.10.).

El llano será también lo apacible en donde se destaca esta primera significación: *"agradable, dócil, manso, afable: lo que se dice no solo de los racionales, sino también de los irracionales que con facilidad se amansan y domestican"*.

Toda vez que interviene el enunciado "valle" configurará en el relato un campo de significación: solidez, forma, tamaño es decir, a un saber de presencia continua.

El valle-llano se comporta como un espacio de distribuciones de objetos y cosas semejantes. O es fértil, abundante, ancho, apacible. Va a ser, también, el llano, donde se explicitará la dominación y las relaciones de fuerza. De esto se desprende toda la carga significativa de la expresión hispana *"allanar la tierra"*.

... "como el general hera animoso, y sus compañeros no medroso arremetian como devian y usaban y matando y hiriendo, hizieron en breve huir los yndios y dejar rraso o llano sin impedimento alguno" (p 80). Aquí la tierra se allana en cuanto se instaura un sistema de dominación y jurisdicción.

En esta medida, no es de extrañar que conjuntamente con significar el valle una llanura de tierra entre montes, posea en su misma signatura una relación política especialmente de dominio, en el que valle: *"Se llama también el conjunto de lugares caseríos, u aldeas situadas en él, debajo de una misma jurisdicción"*²⁵.

25 *Diccionario de la lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Real academia española. Tomo IV, año 1734.*

El enunciado "sierra" y el otro

Al otro extremo de la pareja: llano-valle, se sitúa la palabra "sierra", comportándose como un enunciado en donde se va a constituir la organización descriptiva en la que se situará el indígena.

La sierra aparece en la crónica asociada con lo agrio, frágoso, lo sinuoso en los vocablos hispanos se significa como: lo áspero, intrincado, lleno de malezas, en suma, por la pareja sierra-discontinuo, que manifestaría lo más temible, lo desconocido: "*En las partes que hay sierras son agrias con grandes quebradas*" (Bibar 12.35). En ellas habita "*gente belicosa*". También, lo extraño: "*De fuera de este valle en las sierras hay unos arboles extraños...es cosa admirable para quien no lo ha visto*" (p 27, L). Así el texto, refiriéndose a una provincia cercana a Atacama, dice: "*dentro de las sierras nevadas, gente velicosa, los cuales vinieron con sus arcos flechas y macanas*" (p 19 13.10). En este contexto la figura tópica de la sierra actuaría a modo de antipatía, provocando la ruptura y el distanciamiento en relación con el ordenamiento horizontal del espacio social del hispano. Si no fuese así, se correría el riesgo de reducir toda la descripción a una misma y sola cosa. Así su función sería mantener "*...a las cosas en su aislamiento*". La sierra dentro de la descripción general de la tierra provocará una ruptura:

"...Halló mucha gente de guerra. y visto el sytio que tenía. Avió al general, diziendole como estava en un paso muy agro fuerte, tierra muy agrá..." (21.25-21.27)

El locus sierra en el campo retórico es un mal decir, una clausura en el ámbito de la referencia en tanto es la imposibilidad de referir. La sierra se presenta como fuerte, frágosa, áspero, siempre aquí, se saca el provecho de los naturales para ofender y defender, son también agrias, ocultas, sitios indispuestos. Si la sierra es áspera, de acuerdo con la significación hispana, "*es cosa que no esta lisa y en la superficie tiene partes desiguales, es un camino escabroso y desigual, metafóricamente se estaría tomando por "desapacible, desagradable", desabrido, desabrido en*

condición y por todo lo que es contrario a la suavidad y mansedumbre y así a las palabras o razones destempladas e injurias llamadas asperas"²⁶.

En el enunciado "sierra" se estaría constituyendo una temprana imagen del indígena. Las jerarquías descriptivas asociadas a este enunciado seguirán una larga cadena metafórica - que sería preciso contextualizar-, en la cual por efecto de la imposición de palabra hispana el nativo y todo lo tocante a la otredad caerá exactamente en un campo argumentativo donde se definirá lo bárbaro, lo agreste, lo salvaje, el no entendimiento. Toda palabra en esta cadena sería mal-dicha. Los signos se presentan anclados en la tierra, las firmas del mundo revelan este espacio de notaciones; sin embargo, lo que envuelve a la "tierra y sus cosas" está contenido en la naturaleza es "la inclinación de las cosas" o de un modo general: "...orden y disposición de todas las entidades que componen el universo"²⁷. A través del *ens creatum*, y del principio de la analogía *enti*, la tierra se desplazará del dominio topográfico a un dominio de jerarquías sociales. Esta ligazón de la palabra con las cosas se expresará en cadenas metafóricas. Ellas serán las encargadas de traspasar los límites que impone la *physis* a un dominio socio-cultural.

La tierra es en cierta medida un espacio ontológico, pues en ella se ordenan y jerarquizan las entidades que la componen²⁸. En realidad, todo discurso se reglamentaría en la crónica por esta particular praxis política de interpretación hispana²⁹.

26 Diccionario de la lengua castellana, compuesta por la Real academia Española 1739-1753. (las negrillas son mías)

27 Diccionario de la lengua castellana... Op.cit 1739-1753.

28 La visión del mundo estaría depositada en esta ontología, sería una especie de "scientia prima" que refiere por analogía tanto a Dios como a los entes creados.

29 La imposición de una lengua de "Estado" siempre tiene por principio conquista y dominación, en este sentido su sistema de interpretación: "no es nunca neutro: ni filosófica ni políticamente. es el vehículo de una filosofía al menos implícita del lenguaje, él mismo practica una cierta lengua (retórica, escritura, etc.)". Ver Derrida, Jacques: *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Ediciones Paidós Barcelona 1995 p 38.

TIERRA

VALLE/LLANO	OPOSICIÓN	SIERRA/DISCONTINUO
Fértil		Áspero
Ancho		Fragoso
Abundoso		Silvestre
Amansado		alzado
Apacible		Agrio
Entendimiento		Irracional
Horizontalidad		Verticalidad
continuidad		discontinuidad
Conocido		desconocido
ESPAÑOL		INDÍGENA

* La argumentación en el campo retórico va de lo conocido a lo desconocido. En este proceso lo otro es inventado y dispuesto como un discurso sometido a reglas internas que no da lugar a la alteridad.

Para terminar, y a modo de conclusiones, habrá que precisar que la metáfora siempre ha sido definida por el tropo del parecido; no, simplemente, entre un significante y un significado, sino ya entre dos signos, de los cuales uno designa al otro³⁰. Precisamente, siguiendo esta racionalidad, he reunido estas figuras simbólicas o analógicas de una profundidad semántica de las cuales aún no damos cuenta en toda su finesa y textura. Creo que en el habla y en la escritura del español opera una imantación de lo similar y existe una predominancia de lo metafórico. En principio, no hay metáfora más que en la medida en que se supone que alguien manifiesta por una enunciación, un pensamiento que en sí mismo sigue siendo no aparente, escondido o latente. El pensamiento cae sobre la metáfora o la metáfora cae en suerte al pensamiento en el momento que el sentido trata de salir de sí para decirse, enunciarse, llevarse a la luz de la lengua(Ibid p 272).

30 Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía*. Ediciones Cátedra. Madrid 1989 p 254.

Textualmente, se trata de poner de manifiesto el concepto y el nombre escondidos, la idea substantiva disimulada en todo signo sintáctico de relación en este sentido, la red metafórica es una serie trópica. Los tropos por parecidos consisten en presentar una idea bajo el signo de otra idea más patente o más conocida, que, además, no se liga a la primera por ningún lazo que una cierta igualdad o analogía³¹.

Con la noción de episteme que utilicé en mi investigación, quise identificar el terreno histórico-problemático sobre el cual hoy, y lejos de ese pasado hispano, solicitamos unas redes simbólicas que no corresponden a nuestro lenguaje³².

Recientemente se ha asumido a la cultura como un sistema semiótico en donde se nos presenta un conjunto de información no genética como la memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales. Estos sistemas han producido una serie regular de textos y encierran una comunicación determinada. Cada sociedad o colectivo organizará su sistema interno de comunicación: *"...un estudioso que examine un texto puede descubrir en él una jerarquía compleja de sistemas de codificación, mientras que un contemporáneo, sumergido en ese sistema se siente inclinado a reducirlo todo al tal sistema.*

31 En este sentido la metáfora en si, precisa un efecto económico, es decir que una analogía más general organizara los intercambios entre "dos regiones"-región o dominios espaciales entre un espacio o phisis y un dominio social-. Por esto, creo que esta traslación de sentidos que se provoca en "la descripción de la tierra y sus cosas"no agota la economía de la metáfora, habría que determinar que la tierra esta ya contenida en una analogía mayor si es que naturaleza se entiende en términos generales por: *"...agregado, orden y disposición de todas las entidades que componen el universo"* (Diccionario de la... Op.cit)La naturaleza estaría en el fondo y al interior del lenguaje de la crónica.

32 Sin embargo, a pesar de que la noción de episteme presenta una poderosa herramienta interpretativa no puedo de dejar nombrar a Edmundo O'Gorman quién hace ya más de cincuenta años, fue a mi entender, el primero en utilizar la analítica del ser Heideggeriana y considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas. Ver: *La invención de América*. Edit. F.C.E. México 1984.

Así pues, es posible que varios colectivos histórico-sociales creen o reinterpreten los textos, escogiendo de entre un complejo conjunto de posibilidades estructurales aquello que responda a sus modelos de mundo" (Lotman, 1979:42). Esto creo, es lo que ocurre cuando nos enfrenamos a los "documentos" tempranos para determinar alguna posibilidad de información de carácter étnico. Estamos tan acostumbrados a proyectar hacia el pasado nuestras propias categorías que terminamos por asimilar un sistema de pensamiento que tiene reglas cognoscitivas y de comunicación distintas de las nuestras.

La importancia de realizar este estudio es que puede ser un indicio importante en torno a lo que la etnohistoria ha denominado "dato etnográfico" y del cual se ha sustentado todo estudio etnohistórico del área centro sur chilena. En otras palabras: ¿Cuál es exactamente el estatuto del dato etnográfico al interior de esos cuerpos documentales? ¿Es posible una descripción de lo otro, en el piso de saber que transporta el español? ¿Permite la escritura hispana un descentramiento en relación con la alteridad? Las interrogantes me parecen absolutamente válidas y no sólo para la etnohistoria, sino también, para la propia antropología o al menos algunos de sus estatutos teóricos con los cuales también trabajamos.

En este esbozo sólo he querido centrar la atención en la relación que el español establece con el mundo. Durante mucho tiempo, los trabajos disciplinarios referentes al área en estudio han tomado esta relación palabra-mundo como obvia, sin mediar en ella un estudio del cómo se establece la ligazón entre las palabras y las cosas. Creo que esta propuesta puede ser un punto de arranque -antes de lanzarnos a la búsqueda de estructuras prehispanas- a internarnos a un mundo, de una complejidad asombrosa: el del español del siglo XVI, del cual sabemos muy poco.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland: "*Investigaciones retóricas I La antigua retórica*"; Ed. Buenos Aires, Barcelona 1982.
- Casares, Julio: "*Diccionario ideológico de la lengua española*" ed. Gustavo Gili, Barcelona 1989.
- Cortes Alonso, Vicenta: "*La escritura y lo escrito paleografía y diplomática de España y América en los siglos XV y XVII*". Instituto De Cooperación Iberoamericana Madrid 1986.
- Derrida, Jacques: "*De la gramatología*" Ed. Siglo XXI, Madrid 1971."
- "*La desconstrucción en las fronteras de la filósofa*" Ed. Paidós, Barcelona 1989.
- "*Márgenes de la filósofa*" Ed. Cátedra, Madrid 1989.
- "*El lenguaje y las instituciones filosóficas*". Ed Paidós Barcelona 1995.
- "*Diccionario de la lengua castellana*" Imprenta de la Real Academia Española 1737.
- Foucault, Michel: "*Las palabras y las cosas*" Ed. Siglo XXI, México 1971.
- "*La Arqueología del saber*:" Ed. Fondo de Cultura Económico México 1971.
- Goody Jack: "*La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*". Ed. Alianza Universidad Madrid 1990.
- Hidalgo, Jorge. "*Culturas y etnias protohistóricas*" Revista Chungará N° 8 Universidad de Tarapaca Arica, Chile 1982.

- Latcham., Ricardo: "*Organización Social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*". Imprenta Cervantes. Santiago 1924.
- León, Leonardo: "*La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1558*". Institute of Amerindian studies. University of St. Andrews, Scotland 1991.
- Le Coff, Jacques: "*La Civilización Del Occidental Medieval*" Ed. Juventud, Barcelona 1980.
- Lihenhard, Martín: "*La Voz Y Su Huella Escritura Y Conflicto Étnico Social En américa Latina 1492-1988*". Ed. Horizonte Lima 1992.
- "*La Diaglosia Y Su Negación Escrituras Disidentes En El Perú Colonial (1550-1615)*". Literatura y Bilinguismo homenaje a pere ramírez. problemata Literaria 15 Edition Reichenbergwer kassel 1993.
- Maravall José Antonio "*Estudios de Historia del pensamiento español*": Serie Primera. Eds. Cultura Hispánica del Instituto De Cooperación Iberoamericana, Madrid 1983.
- Martínez, José Luis "Textos y Palabras. Cuatro documentos del siglo XVI". "*Estudios Atacameños*": 10 Universidad Católica del Norte San pedro de Atacama (Chile)1992.
- Mignolo, Walter: "Cartas, crónicas de relaciones del descubrimiento y la conquista", en *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Eds. Cátedra, Madrid 1982.
- "La cuestión de la letra en la legitimación de la conquista", en KOHUT, K.(ed.): *De conquistadores y conquistados, Realidad, justificación, representación*, Americana Eystettensia, Zentralinstitutet für Latieneamerika-Estudien der

Katholisechen Universitat Eichstätt, Vervuert Verlag,
Frankfurt am Main 1992.

Murra, Jhon : "*Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. I.E.P. Lima 1975.

Orellana, Mario: "*La Crónica De Gerónimo De Bibar Y la conquista de Chile*". Ed. Universitaria, santiago 1988.

O'Gorman, Edmundo: "*La invención de América*. Ed. F.C.E. México 1958.

Pease, Franklin: "*Etnohistoria Andina problemas de fuentes y metodología*". Universidad Católica del Perú, Lima.

Ricoeur, Paul: "*Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*. Ed Tecnos. Madrid 1982.

- "*Tiempo y narración I configuración del tiempo en el relato histórico*" Eds. Cristiandad santiago 1987.

Rostworowski, María: "*Etnia y Sociedad Costa peruana prehispánica*". I.E.P. Lima 1977.

Salas, Ricardo: "*Hermenéutica de los nombres de Dios: La traducción de la palabra dios en lenguas aborígenes americanas*. Ed. Eset, 1990.

Salinas de Miguel: "*La Retórica en España*. Ed. Nacional Madrid 1980.

Saussure, Ferdinand: "*Curso de lingüística general*". Ed. Planeta, Barcelona 1984.

Schaposchnik, Ana: "*¿ Como Trabajamos con fuentes de escasos datos? Reflexión metodológica*", ponencia presentada al II congreso Internacional de Etnohistoria, Coroico, Bolivia 1991.

- Silva, Osvaldo: "Las Etnias Cordilleranas De Los Andes Centro-Sur Al Tiempo De La Conquista Hispana Y La Cultura Puelche". *Cuadernos De Historia*. Departamento De Ciencias Históricas Universidad De Chile. Santiago Diciembre 1990.
- Solano de Francisco: *Cuestionario para la formación de las Relaciones Geográficas de indias siglos XVI/XIX*. CSIC Madrid 1988.
- Tellez, Eduardo
1990. "De Incas, Picones Y Promaucaes El derrumbe de la "frontera salvaje" En el confín austral del Collasuyo". En *Cuadernos de historia*. Departamento De Ciencias Históricas Universidad de Chile, Santiago.
- Todorov, Tzvetan
1978. *La conquista de América La cuestión del otro*. Siglo Veintiuno, México.
- Vivar, Jerónimo de
1558. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*.
- Wachtel, Nathan
1976. "Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española 1530-1570". Alianza, Madrid.
- White, Hayden
1992. *El contenido de la forma Narrativa discurso y representación histórica*. Paidós, Barcelona.
- Zapater, Horacio
1978. *Los Aborígenes Chilenos A Través De Los Cronistas Y Viajeros*. Andrés Bello, Santiago.